

Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Martes 9 de agosto, 2011.

La foto del día:



Marilyn Monroe en Chicago, en tamaño gigante.

Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Aumenta temor; bolsas, en picada. Mercados alcanzan su peor nivel en tres años

Reforma

Da jaque „Reina“ a la PGR. Gana absolución por tráfico. Evita Ávila Beltrán ser extraditada

Milenio

Propone UNAM ética social laica contra el crimen. Plantea autonomía de órganos anticorrupción y fortalecer rendición de cuentas



Excélsior

Caída apunta a nueva recesión. Se derrumban las bolsas en el mundo

La Jornada

La crisis de deuda de EU desploma todas las bolsas. Obama pide calma; “siempre seremos un país triple A”

La Crónica de Hoy

Hunde mercados atorón en la economía mundial. OCDE afirma que en EU, Japón y Rusia la desaceleración es peor

El Sol de México

Registra la BMV su peor caída en 3 años. Cierra con baja de 5.88%; llegó a perder hasta 6.05%, arrastrada por Wall Street

El Financiero

Obama no logra frenar el pánico. Defiende solvencia de Estados Unidos; se hunden las bolsas en todo el mundo

El Economista

No es un *catarrito*. Las bolsas vivieron ayer su peor jornada desde el 2008

La Razón

UNAM propone giro de fondo en seguridad. Plantea “seguridad y justicia en democracia”

Ovaciones

Caos bursátil... y Obama culpa a Bush. Sí hubo *lunes de pesadilla* mundial

La crisis no amaina. Puede que su ciclo de problemas en las bolsas por la desconfianza de los inversionistas continúe lo que resta del año, pero los indicios señalan que será una desaceleración fuerte pero no parece tener tintes de recesión. De todos modos no son buenas noticias porque el ritmo de la recuperación de la crisis de 2008 no había aumentado el empleo y ahora vendrá otro duro golpe con aumento de desempleo.

Lo interesante es que los Estados Unidos y el presidente Barack Obama no tienen una política contracíclica; el problema es que la estrategia contra la recesión se utilizó en 2009 y 2010 con uso de dinero fiscal para reactivar la economía y nada se logró. Y como el dinero debe ser autorizado por el Congreso, pues ahí Obama ya no tiene amigos. Por eso en la conferencia de prensa de ayer se vio a un Obama derrotado, sin iniciativa, sin liderazgo mundial. La estrategia de echarle la culpa a George Bush no dio resultados, sobre todo porque fue un argumento cuando ya estalló la crisis de deuda.

Obama ya está pagando los costos. En tres encuestas de esta misma semana, el promedio de aprobación de su gestión fue de 44%, contra una



desaprobación de 52%, lo que hace un saldo negativo de -8 puntos. Y la popularidad de Obama seguirá cayendo mientras no asuma el liderazgo con responsabilidad. El mensaje no puede ser más negativo: los EU tratan de salvarse a sí mismos, aunque en su camino hundan a las demás economías capitalistas.

Hoy se publican tres textos básicos sobre la crisis:

--El ensayo en *La Jornada* sobre la profundidad de la crisis.

--La columna de Leo Zuckerman en *Excelsior*.

--La columna de Francisco Báez en *La Crónica*.

Economist Intelligence Unit

Estados Unidos

¿Fin a la crisis?

La Jornada.

El 1º de agosto la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó una iniciativa de ley para elevar el techo de deuda, de 14.3 billones de dólares, en un monto suficiente para evitar una repetición de este enfrentamiento hasta después de las elecciones federales de 2012. La iniciativa fue aprobada sin problemas en el Senado y sancionada por el presidente Barack Obama.

Si el acuerdo no se hubiera logrado, el Tesoro habría tenido que reducir el gasto de inmediato en un 44%, según la oficina de presupuesto del Congreso, para conciliarlo con el ingreso. Un recorte de ese tamaño sólo se habría logrado incumpliendo algunas obligaciones del gobierno, como diferir pagos a contratistas u omitir el envío de cheques del seguro social. Además del daño que se habría causado a la fe en el gobierno, la frágil economía no habría resistido mucho tiempo tan drástica austeridad antes de caer de nuevo en recesión.

Había incluso el remoto peligro de que el gobierno cayera en mora en su deuda. Aunque no es seguro hasta dónde habrían llegado los daños, nadie estaba demasiado ansioso por saberlo. El riesgo de desastre era



demasiado grande, y por esa razón confiábamos en que no se rebasaría la fecha límite.

Sin embargo, las negociaciones han mostrado el peor ángulo de Washington. Los republicanos, en particular, han sido intransigentes al extremo, sobre todo debido a la influencia de los ultraconservadores ligados al movimiento antigubernamental llamado *Tea Party*.

Muchos de los 87 representantes republicanos que fueron elegidos por primera vez al cargo en los comicios de medio periodo, en noviembre pasado, deben su victoria al respaldo de ese grupo, y han dejado en claro que se sienten más comprometidos con éste que con el presidente republicano de la Cámara, John Boehner. Muchos parecían dispuestos a llegar a la fecha límite sin dar su brazo a torcer, y hasta hubo quienes juraron votar contra un aumento del techo de deuda en cualquier término que se presentase.

Si fue una prueba para ver quién parpadeaba primero no hay duda de que la ganaron los del *Tea Party*, que al final lograron sacar del acuerdo hasta los más insignificantes incrementos de ingresos, que representaban la principal demanda de los demócratas. Para ilustrar la extensión en que los términos del acuerdo gravitaron hacia el lado republicano, tres de cada cuatro miembros de ese partido votaron en favor de la iniciativa, en tanto los demócratas casi dividieron parejos su sufragios.

Acuerdo en dos partes

El acuerdo eleva de inmediato el techo de deuda en 400 mil millones de dólares, lo suficiente para financiar al gobierno hasta septiembre, cuando se elevará otros 500 mil millones, a menos que el Senado y la Cámara voten en contra por mayoría calificada, lo que parece sumamente improbable. Este aumento inicial será acompañado por recortes en el gasto por 917 mil millones en la próxima década, sobre todo en el gasto discrecional.

Se instalará un comité bipartidista para encontrar ahorros por otros 1.2 billones de dólares en los próximos 10 años. Sus recomendaciones



serán votadas por el Congreso antes del 23 de diciembre, sin que ninguna de las cámaras pueda alterarlas. Si las propuestas se aceptan, el techo de deuda se incrementará en otros 1.5 billones. Si se rechazan, entrarán en vigor otros recortes automáticos del gasto por 1.2 billones. Bajo cualquiera de los dos escenarios, el gobierno contará con financiamiento suficiente hasta pasadas las elecciones de 2012.

Se supone que ambos partidos temen estos recortes automáticos y que por ello buscarán llegar a un acuerdo. Por ejemplo, mientras el comité tiene la opción de diferir los recortes, si se activa el mecanismo automático los recortes lesionarían la frágil recuperación económica, cosa que los demócratas y la mayoría de los republicanos querrían evitar.

Los republicanos no desearían recortes profundos al presupuesto de defensa, en tanto los demócratas serían renuentes a dejar que todo el peso de la reducción del déficit cayera en recortes al gasto, sin ninguna medida para aumentar el ingreso.

Sin embargo, también es fácil ver que podría no alcanzarse un acuerdo. Los republicanos insistirán en recortes a la seguridad social, Medicaid y Medicare, que los demócratas difícilmente aceptarán. Éstos presionarán a su vez por aumentos de impuestos, o al menos una reducción en exenciones, pero los republicanos ya mostraron su capacidad de mantenerse en su posición en ese tema. Dado que la primera ronda de recortes al gasto afectará muchos rubros, tal vez no sea posible lograr ahorros suficientes sin elevar el ingreso o reducir prestaciones. En caso de que fallen las recomendaciones de la comisión, uno de los lados puede desafiar los recortes automáticos.

Los recortes automáticos ya se han intentado antes: en 1995, la ley Gramm-Rudman-Hollings de presupuesto equilibrado pretendía imponer recortes al gasto si el gobierno incumplía sus metas del déficit, pero el mecanismo para determinar el monto de los recortes fue declarado anticonstitucional. Lo que es casi seguro es que el debate sobre el



mecanismo automático dará a Estados Unidos otra oportunidad de mostrar al mundo lo extremista y disfuncional que se ha vuelto su sistema político.

Un pacto evasivo

Otra debilidad es patente en el acuerdo. En primer lugar, representa una mala política fiscal. Las revisiones del PIB dadas a conocer la semana pasada muestran que la recesión fue más profunda de lo que se pensaba, y que la economía se recuperará con mucha mayor lentitud. Esto ayuda a explicar por qué la tasa de desempleo se ha estancado arriba de 9%. Idealmente, el gobierno aún aportaría apoyo a la economía a corto plazo, pero agregar un mayor estímulo no podría estar más lejos de la mente de los políticos estadounidenses. Este acuerdo confirma que la austeridad es el nombre del juego. Cuando mucho, Obama podría convencer a los republicanos de extender los recortes al impuesto sobre nóminas, que debe expirar al final del año.

Cierto, las cosas pudieron haber sido peores en este aspecto. Los recortes al gasto se han diferido de modo que en el año fiscal 2011/12 apenas sumarán 7 mil mdd, y en 2012/13, sólo 3 mil mdd. Pero la debilidad económica demandaba un paso en otra dirección.

Un buen acuerdo habría mostrado también que el gobierno tiene bajo control el problema de la deuda a largo plazo. Los recortes al gasto se quedan muy cortos respecto de los 4 billones de dólares en un plazo de 10 años que Standard & Poor's había recomendado, lo cual fue la razón principal de que esa calificadora haya degradado la calificación de la deuda del Tesoro estadounidense de AAA a AA.

Pudiera ser que esto tenga poco efecto en el rendimiento de los bonos del Tesoro. Después de todo, Japón perdió su estatus AAA hace más de una década y no ha habido un impacto perceptible. Además, los inversionistas que buscan activos líquidos de bajo riesgo se ven casi forzados a sostener los bonos estadounidenses por falta de alternativas. Sin embargo, S&P tiene razón en subrayar que este pacto hace poco por colocar la proporción entre la deuda y el PIB estadounidense en una ruta



sostenible. Para ello se requerirían medidas sustanciales orientadas a contener los costos de la atención a la salud y elevar el ingreso. Ese debate se dejará ahora para después de las elecciones de 2012, y será tan encarnizado como lo fue la lucha por el techo de deuda.

Fuente: EIU

Traducción de texto: Jorge Anaya

¿Desconfianza o recesión?

Leo Zuckerman

Excelsior

Lo ocurrido el viernes no es un problema de credibilidad con la deuda de Estados Unidos. El problema es de incertidumbre...

El viernes, Standard & Poor's bajó la calificación de la deuda soberana de Estados Unidos. Por primera vez en su historia, estos bonos perdían el máximo grado posible. ¿Y qué pasó el lunes cuando abrieron los mercados financieros? Pues que muchos inversionistas se lanzaron a comprar los bonos del Tesoro americano a los que le habían disminuido la calificación.

Por increíble que parezca, la caída en la calificación hizo que aumentaran los precios de estos títulos. En lugar de que la gente los vendiera masivamente, compró más. ¿Por qué? Pues porque la deuda de Estados Unidos sigue siendo uno de los instrumentos que buscan los inversionistas cuando quieren proteger su dinero por una posible turbulencia económica.

No importa que Estados Unidos tenga una deuda de más de nueve billones de dólares (nueve más doce ceros). Ni que Standard & Poor's piense que "el plan de consolidación fiscal recientemente acordado entre el Congreso y el Poder Ejecutivo en Estados Unidos no es suficiente para estabilizar la dinámica de la deuda soberana a mediano plazo". Ni que la agencia se muestre pesimista sobre "las dificultades que tienen los partidos para zanjar sus diferencias sobre la política fiscal". Lo que importa es que



todo el mundo sabe que el gobierno de ese país, a pesar de sus problemas, va a pagar su deuda porque tiene la posibilidad de apretar un botón y crear los dólares necesarios para sufragar intereses y capital. Por eso, el gobierno chino, el empresario mexicano, el ama de casa belga y el pensionado japonés se refugian en la deuda estadounidense cuando tienen miedo: siguen confiando en que el gobierno de Estados Unidos les va a pagar puntualmente intereses y capital.

En este sentido, lo ocurrido el viernes no es un problema de credibilidad con la deuda de Estados Unidos. El problema es de incertidumbre: la preocupación de que la economía estadounidense vuelva a caer en una recesión, es decir, dos trimestres consecutivos de crecimiento económico negativo o la contracción del tamaño de su Producto Interno Bruto.

Es por eso que la degradación en la calificación de la deuda estadounidense ha afectado sobre todo el precio de las acciones, es decir, del valor que los inversionistas le dan a las empresas. El temor es que la decisión de Standard & Poor's contribuya a que caiga aún más la confianza de los consumidores estadounidenses. Que éstos, en consecuencia, gasten menos y por tanto se derrumben los ingresos y utilidades de las empresas. Ante la perspectiva de una posible recesión, el inversionista suele vender sus acciones para refugiarse en instrumentos de bajo riesgo como son el oro, que está carísimo, o en bonos del Tesoro Americano, con todo y que les hayan bajado la calificación.

Al momento de escribir este artículo, todas las Bolsas del mundo están cayéndose de manera importante. Los inversionistas están enviando un mensaje de preocupación. Piensan que se ha incrementado la posibilidad de una recesión en Estados Unidos y, por tanto, en el mundo entero (a eso hay que sumar, desde luego, los problemas de finanzas públicas en Europa y el impacto económico del *tsunami* en Japón).

A finales de 2010, una encuesta del *Wall Street Journal* entre 55 economistas le daba 15% de probabilidad a que la economía estadounidense



entrara en una nueva recesión en 2011. La Reserva Federal, el banco central de ese país, la ponía en dos por ciento. Este primero de agosto, los apostadores en intrade.com le daban seis por ciento. Hoy ya piensan que es de 25 por ciento. En cuanto a una posible recesión en Estados Unidos para 2012, los apostadores piensan que hay 29% de probabilidad de que esto suceda.

Apostadores e inversionistas están viendo, con mucha claridad, un incremento en la posibilidad de una nueva recesión en Estados Unidos que arrastre al mundo entero. Sin embargo, las probabilidades todavía siguen siendo menores a 50 por ciento. No obstante, este ambiente de incertidumbre tendrá consecuencias económicas y políticas para México, de lo cual hablaré mañana.

Twitter: @leozuckermann

La crisis-metástasis

Francisco Báez Rodríguez

La Crónica

Vivimos días de vendavales en los mercados financieros mundiales, que presentan una notable inestabilidad, con tendencia a la baja. Son el signo de una nueva crisis económica global, que presenta características muy distintas de las que la han precedido.

Como en toda crisis, hay un exceso de capital que no encuentra acomodo. A diferencia de las más tradicionales —pensemos en la Gran Depresión de 1929-33— y de otras recesiones históricas, en las que este exceso era de capacidad instalada o inventarios, ahora el capital sobrante está en forma de activos financieros, que se mueven cada vez más como hormigas a las que les han tapado el hoyo.

El ritmo de crecimiento económico global, tras el ramalazo de 2008-09, no ha sido rápido. Y ha tenido una peculiaridad adicional: ha sido capaz de crear muy pocos empleos, con lo que podemos hablar, también, de un exceso de oferta de mano de obra.



Recuperación lenta, desempleo persistente y volatilidad financiera hacen una combinación explosiva. Sin duda lo es en lo económico, pero también en lo social. Para completar el panorama complicado, hay varios países desarrollados que no pueden salir por la puerta tradicional —la del gasto público— debido a su elevado déficit fiscal y a la existencia de una deuda pública muy grande con respecto al producto. En otras palabras, escasearán las locomotoras capaces de jalar al resto de las economías.

Todo esto sucede mientras no se ha puesto coto al desarreglo provocado por la especulación campante durante 2008. La política de rescate de los sistemas financieros no fue acompañada de una revisión seria de las políticas a seguir, ni de una regulación digna de ese nombre. En lo fundamental, aunque sin tantos bonos chatarra, el desbarajuste ha seguido.

¿En qué se ha traducido esto? En un sistema financiero bloqueado en su tarea esencial —que es servir de intermediario entre decisiones de ahorro y decisiones de inversión—, en la multiplicación de capitales golondrinos, en la lucha desesperada por mantener el financiamiento de parte de esos capitales de corto plazo.

¿Y cuál es el resultado neto? Que el capital financiero carcome al capital productivo. Tal y como está funcionando —las recientes olas especulativas así lo hacen ver— se parece más a un tumor que a un aceite que mejora el desempeño de las economías. En vez de una fusión entre lo financiero y lo productivo, vivimos una fisión, una desintegración.

Al mismo tiempo, la política hace su parte, y la falta de acuerdos en muchos países se traduce en un empeoramiento de las expectativas económicas y en un funcionamiento socialmente poco eficaz de las democracias. En ese terreno, también entran a la lucha los intereses creados.

¿Qué mejor ejemplo para esto último que la degradación de la deuda de Estados Unidos de parte de Standard & Poor's? Es sabido y repetido que Estados Unidos ha vivido por décadas por encima de sus ingresos y



que tiene una enorme deuda pública y un gigantesco déficit fiscal. Pero en una deuda y un déficit lo importante no es su tamaño absoluto o relativo, sino la posibilidad de ser financiados.

Estados Unidos tiene un acceso al financiamiento que no goza ninguna otra nación, lo que significa que su gobierno puede sostener niveles de deuda más altos que otros gobiernos. También el papel mundial del dólar genera demanda continua por bonos del Tesoro. Toda nueva emisión es absorbida con rapidez por los mercados mundiales y Estados Unidos no honrará una deuda el día que el infierno se congele. Su deuda es AAA aunque no nos guste.

Pero llega una calificadora, en época de mercados volátiles, y degrada el valor de la deuda norteamericana. La misma empresa que, pocos días antes de la quiebra de Lehman Brothers todavía aconsejaba invertir en esa financiera. La que fue juez y parte en la crisis de 2008. La que calificaba como AAA la deuda irlandesa y la española hace unos cuantos años. La que aún hoy califica a la deuda del gobierno francés como AAA, a pesar de que el “riesgo país” de Francia es superior al de México (calificado con BB). La deuda externa total (pública y privada) de nuestro país es sólo 20 por ciento del PIB. En EU y varias naciones europeas ronda por el 100 por ciento.

Entonces uno se pregunta cuáles son los factores que analizan Standard & Poor's y sus hermanas. Sin duda deben contar la relación entre deuda y producto, la tasa de inflación, la dinámica del comportamiento de los déficits, la existencia de instituciones financieras estables y la situación política. Lo que no se sabe es cómo son ponderados estos factores.

En un [artículo reciente](#) en el New York Times, Nate Silver hace notar que “los ratings de deuda soberana de S. & P., tienen una correlación extremadamente fuerte con la medición de riesgo político conocida como Índice de Percepción de la Corrupción, que publica anualmente Transparencia Internacional”. Silver no dice que haya una relación de causalidad, pero sí subraya que resulta preocupante que los dos tipos de



rating se parezcan tanto. Preocupante, porque indica que estamos viviendo el reino de la subjetividad.

En otras palabras, la deuda de EU no fue degradada porque haya crecido, así sea marginalmente, el riesgo de que el Tesoro no pague. Fue degradada por una razón política: había que mostrar que el pleito bipartidista que trabó la decisión del techo de la deuda tenía un costo. Y, por cierto, qué mejor que lo pague Obama.

Todo esto son malas nuevas para los feligreses del mercado, que deberían ignorar a las calificadoras, al menos hasta que vuelvan a demostrar competencia. Pero las seguirán atendiendo, aunque la Iglesia esté en manos de Lutero.

En tanto, la crisis-metástasis seguirá desarrollándose, a menos de que se tomen medidas radicales para cambiar el sistema, sin liquidarlo. Falta por ver cómo se expresará el hartazgo social ante una situación que ofrece muy pocas salidas. Cuáles serán las reacciones, los nuevos movimientos sociales y reordenamientos políticos. Y cuáles serán las excrecencias políticas, que las habrá.

fabaez@gmail.com

www.panchobaez.blogspot.com

<https://twitter.com/franciscobaezr>

El tema de la seguridad no baja y no va a bajar. Eso sí, se están decantando intereses, enfoques, posibilidades y limitaciones. Ayer la UNAM presentó su propuesta pero al final es lo mismo de siempre, el regresar al orden político priísta, bastante retórico, con sugerencias con efectos de largo plazo. La parte fundamental de la propuesta la hizo el Instituto de Investigaciones Jurídicas, pero no hay nada serio en materia de reordenación del marco legal para el tema de la seguridad. El pivote de la propuesta fue Jorge Carpizo McGregor, en cuya gestión como procurador de la república aumentó el tráfico de drogas y nada



aplicó de sus propias propuestas de hoy. Eso sí, como siempre, el rector José Narro aprovechó la oportunidad para lucimiento personal y para las fotografías.

El tema sigue sin ser abordado en su dimensión general: la reforma del Estado. Lo malo es que el gobierno federal parece haber perdido la batalla mediática y la batalla conceptual por falta de una consistente política de comunicación social. Por eso es que Javier Sicilia, en funciones de *Subcomandante* político, también haya ganado la iniciativa. Su estrategia es la de reunirse con los tres poderes, obtener de ellos el reconocimiento como interlocutor **único** y en consecuencia pontificar sobre política y seguridad. Me dicen que hay preocupación en la Corte porque no quisieran darle esa ventaja, aunque ya se habían comprometido; Sicilia ha aprovechado el sentido **antisistémico** del actual presidente de la Corte Suprema, Juan Silva Meza.

Sicilia, por lo demás, ha llevado ya su liderazgo a un púlpito autoritario: sólo sus argumentos valen y todos los poderes tienen que doblegarse a sus exigencias; en política eso se llama autoritarismo y en liderazgos sociales se conoce como fundamentalismo. Y los riesgos de la propuesta de Sicilia son mayúsculos. En mi *Indicador Político* hablo del papel de tres sacerdotes católicos que dominan a Sicilia y que impugnan el carácter del Estado laico.

INDICADOR POLITICO

- + Estado laico en riesgo con Sicilia
- + ¿Exigir perdón a Zetas y Chapo?

1.- La participación **activa** de tres sacerdotes en la dirección política del movimiento por la paz de Javier Sicilia y la asunción del propio poeta como la de un **anarquista** católico comprueban que su oposición a la ley de seguridad nacional representa un **riesgo** para el Estado laico.

2.- Para empezar, los religiosos **no** creen en la función del Estado. Es la hora en que la iglesia católica sigue **negándose** a reconocer la vigencia de la Constitución, lo mismo las corrientes conservadoras que las progresistas. De hecho, los sacerdotes **no** creen en la figura jurídica del Estado vaticano y su ordenación y designación en jerarquías depende de



un Príncipe extranjero, el Papa como el Príncipe de la Iglesia. Por tanto, los sacerdotes le deben **lealtad** al Papa y no al Estado mexicano.

3.- El debate es de origen: el Estado es la conformación de un contrato civil terrenal y la iglesia y sus creencias **dependen** de la fe religiosa que tienen en Roma su centro motor. Los sacerdotes Raúl Vera, Alejandro Solalinde y Miguel Concha le deben **obediencia** a Roma y a sus leyes religiosas y derecho canónico. De ahí que su participación en el movimiento de Sicilia se base en el **desprecio** a la figura jurídica del Estado mexicano.

4.- El asunto también es **jurídico**. Cuando le entró al debate por la primera visita del Papa Juan Pablo II a México en 1979, el presidente José López Portillo --profesor de teoría del Estado en la UNAM-- declaró que tenía razones jurídicas para demostrar la **inexistencia** del Estado vaticano; por tanto, en la doctrina jurídica la iglesia es una religión, un acto de fe. La historia de México se **decantó** en la lucha entre el poder civil y el clero que siempre ha querido colocarse por **encima** del Estado. Sicilia no esconde sus creencias políticas: un anarquista es el que **no** reconoce la existencia, jerarquía y autoridad del Estado.

5.- Las propuestas de los sacerdotes en el movimiento de Sicilia **afectan** la conformación jurídica y política del Estado mexicano, actos por cierto **prohibidos** por el Estado laico. En la iglesia progresista --y no en la iglesia conservadora-- se localiza el peor **peligro** para el Estado laico porque esos sacerdotes progresistas quieren **limitar** el poder del Estado y someterlo al poder de la religión.

6.- La posición de los asesores religiosos de Sicilia y el propio **silencio** de Sicilia respecto a los crímenes de los *Zetas* y *El Chapo* tiene que ver con el hecho de que los delincuentes **también** son víctimas del Estado como el Leviatán antirreligioso. Por ello Sicilia y su movimiento quieren **atarle** las manos al Estado pero **sin** ninguna exigencia o crítica a los *cárteles* de la droga.



7.- Al final de cuentas, la posición **progresista** de los sacerdotes radicales no es sino una variante de la iglesia **conservadora** porque la característica principal de las posiciones progresistas y de izquierda es la **cientificidad** del pensamiento y de la acción. La iglesia exige **sumisión** a la fe. La iglesia progresista es proclive a la organización de comunidades de base en el campo y las zonas indígenas porque implica una **extraterritorialidad** del Estado. Esa fue la razón de los legisladores en el 2001 para **oponerse** al reconocimiento de la autonomía indígena en los Acuerdos de San Andrés.

8.- Sicilia, sus sacerdotes activistas y sus asesores en derechos humanos han abierto el punto **central** del debate: ¿tiene el Estado el monopolio de la fuerza y la represión para mantener la soberanía del Estado ante embates externos e **internos** de grupos que quieren instalar su poder hegemónico en partes territoriales de la república? Un Estado **sin** hegemonía de la fuerza ni de la represión **no** es un Estado sino un **intendente** acotado.

9.- Más que el **perdón** a las víctimas de la lucha contra las bandas criminales que habían instalado su dominio en partes territoriales del Estado, Sicilia debió de haber exigido el **castigo** ejemplar a los *cárteles* del crimen organizado. Si se revisa la información, el hijo de Sicilia **no** fue asesinado por fuerzas públicas de seguridad sino por *sicarios* del Cartel del Pacífico Sur. La abrumadora mayoría de los 50 mil muertos --más del 90%-- fueron **víctimas** de *cárteles* criminales y no de las fuerzas de seguridad. ¿Cuándo **decidirá** Sicilia exigirles, con la misma vehemencia de las últimas semanas, a los *Zetas* al *Chapo* y a otros *capos* que pidan el perdón a las víctimas civiles de su violencia criminal? En casos extremos, el silencio es **sinónimo** de complicidad.

10.- Así como se ha exigido medidas legales contra el arzobispo Juan Sandoval Íñiguez y contra el vocero del Episcopado Hugo Valdemar por opiniones consideradas como **violatorias** del Estado laico, ¿cuándo se le aplicará la ley del Estado laico a Concha, Vera y Solalinde **no** por su



acción de consuelo a creyentes sino por exigir la **modificación** del carácter del Estado y participar en actividades de **confrontación** contra el poder ejecutivo y el poder legislativo?

11.- La estrategia de Sicilia ha **centrado** el problema de las víctimas en la redefinición del Estado vía la ley de seguridad nacional. Sus reuniones públicas buscan **comprometer** a los interlocutores en reuniones abiertas: lo hizo con el presidente de la república y con el congreso. Su decisión de **recular** en su ruptura con el congreso **no** tuvo que ver con algún indicio de reconsideración en los legisladores, sino porque esa actitud **intolerante**, autoritaria y fundamentalista le estaba **cerrando** las puertas de una reunión con miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Sicilia quiere también **arrinconar** a los ministros de la Corte en un tema que sólo deben conocer por **procedimiento** judicial.

12.- La ley de seguridad nacional definirá el **carácter** del Estado.

Además, opino que Javier Sicilia y su movimiento deben **exigir** directamente la **rendición** incondicional a Joaquín *El Chapo* Guzmán, Ismael *El Mayo* Zambada, Heriberto Lazcano El Laza, Servando Gómez *La Tuta*, Juan José *El Azul* Esparragoza, Vicente Carrillo Fuentes y demandar la entrega de su arsenal de armas, para ser **juzgados** como responsables de la violencia criminal en el tráfico de drogas.

Ahora vienen más problemas: el paquete bomba que estalló en un cubículo del Tecnológico de Monterrey en el Campus del Estado de México es un aviso de la descomposición social. Se trataría de un acto de terrorismo, aislado pero al final de cuentas terrorista; no vinculado a alguna ideología sino con la intención de causar terror en una comunidad. A lo mejor la causa es menor, pero el efecto en medios fue mayor.

En Londres aumenta la inestabilidad. La movilización de la sociedad está anunciando un hecho significativo: la ineficacia del sistema de representación



política, pero sin que la democracia de masas y a mano alzada y con violencia sea una salida para las sociedades desarrolladas.

Por lo pronto, incluyo un ensayo breve para la reflexión sobre el tema del poder:

TRIBUNA: JAVIER SOLANA / DANIEL INNERATY

La nueva gramática del poder

El País

Las principales preocupaciones de la humanidad hoy no son tanto males concretos como amenazas indeterminadas. No estamos preocupados por peligros visibles, sino por peligros vagos que podrían golpear en el momento menos esperado -y contra los cuales no estamos suficientemente protegidos-.

Por supuesto, existen peligros identificables específicos, pero lo que más nos preocupa sobre el terrorismo, por ejemplo, es su naturaleza impredecible. Lo que nos resulta más perturbador sobre la economía estos días es su volatilidad.

En otras palabras, la incapacidad de nuestras instituciones para protegernos de la incertidumbre financiera extrema.

En general, gran parte de nuestra intranquilidad refleja nuestra exposición a amenazas que solo podemos controlar en parte. Nuestros ancestros vivían en un entorno más peligroso pero menos riesgoso. Soportaban un grado de pobreza que sería intolerable para quienes hoy viven en países avanzados, mientras que nosotros estamos expuestos a riesgos cuya naturaleza, aunque a nosotros nos resulte difícil de entender, para ellos sería literalmente inconcebible.

Dado que la interdependencia expone a todos, en todo el mundo, de una manera sin precedentes, gobernar los riesgos globales es el gran desafío de la humanidad. Pensemos en el cambio climático; los riesgos de la energía y la proliferación nuclear; las amenazas terroristas



(cualitativamente diferentes de los peligros de la guerra convencional); los efectos colaterales de la inestabilidad política; las repercusiones económicas de las crisis financieras; las epidemias (cuyos riesgos aumentan con la mayor movilidad y el libre comercio); y el pánico repentino alimentado por los medios, como la reciente crisis de los pepinos en Europa.

Todos estos fenómenos conforman una parte del lado oscuro del mundo globalizado: contaminación, contagio, inestabilidad, interconexión, turbulencia, fragilidad compartida, efectos universales y sobreexposición. En este sentido, se podría hablar del "carácter epidémico" de nuestro mundo contemporáneo.

La interdependencia, de hecho, es una dependencia mutua -una exposición compartida a los peligros-. Nada está completamente aislado y los "asuntos externos" ya no existen: todo se ha vuelto nacional, hasta personal. Los problemas de otra gente ahora son nuestros problemas, y ya no podemos verlos con indiferencia, o con la esperanza de obtener algún rédito personal de ellos. Este es el contexto de nuestra peculiar vulnerabilidad actual. Lo que solía protegernos (la distancia, la intervención gubernamental, la previsión, los métodos de defensa clásicos) se ha debilitado, y ahora nos ofrece escasa protección o directamente ninguna.

Tal vez no hayamos tenido en cuenta todas las consecuencias geopolíticas que derivan de esta nueva lógica de dependencia mutua. En un mundo tan complejo, ni siquiera el más fuerte está suficientemente protegido. De hecho, la lógica de la hegemonía choca con los fenómenos actuales de fragmentación y automatización -pensemos en Pakistán, por ejemplo, o en Italia- que crean desequilibrios y asimetrías que no siempre son favorables a los poderosos.

Los débiles, cuando están seguros de que no pueden ganar, pueden lastimar a los más fuertes -y hasta hacerlos perder-. A diferencia del orden westfaliano centenario de los Estados-naciones, en el que el peso específico de cada Estado era el factor determinante, en un mundo de



interdependencia, la seguridad, la estabilidad económica, la salud y el medio ambiente de los más fuertes son continuamente rehenes de los más débiles. Todos están expuestos a los efectos del desorden y la turbulencia en la periferia.

Estas condiciones de sobreexposición, en su mayor parte, no tienen precedentes y plantean numerosos interrogantes para los cuales todavía no tenemos las respuestas correctas. ¿Qué tipo de protección sería apropiada en un mundo de estas características?

Como es lógico, una globalización contagiosa que aumenta la vulnerabilidad inevitablemente desata estrategias preventivas y defensivas que no siempre son proporcionadas o razonables. La xenofobia y el chauvinismo que algunas de las estrategias defensivas pueden despertar tal vez terminan causando más daño que las amenazas de las cuales supuestamente nos protegen.

De modo que, en esta era de calentamiento global, bombas inteligentes, guerra cibernética y epidemias mundiales, nuestras sociedades deben estar protegidas con estrategias más complejas y sutiles. No podemos seguir persiguiendo estrategias que ignoran nuestra exposición común a riesgos globales, y el resultante contexto de dependencia mutua.

Debemos aprender una nueva gramática del poder en un mundo que está más conformado por el bien común -o el mal común- que por el interés personal o el interés nacional. Estos no desaparecieron, por supuesto, pero están demostrando ser insostenibles fuera de un marco capaz de abordar las amenazas y oportunidades comunes.

Mientras que el antiguo juego de poder buscaba la protección de los intereses propios sin preocuparse por los de los demás, la sobreexposición obliga a la reciprocidad de los riesgos, el desarrollo de métodos cooperativos y el reparto de información y estrategias. Una gobernanza global verdaderamente efectiva es el horizonte estratégico que la humanidad debe perseguir hoy con toda su energía.



Suena difícil, y lo será. Pero no tiene nada que ver con el pesimismo. El desafío de gobernar los riesgos globales no es nada menos que el desafío de impedir el "fin de la historia", no como la apoteosis plácida de la victoria global de la democracia liberal, sino como el peor fracaso colectivo que podamos imaginar.

(**Javier Solana**, ex alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea y ex secretario general de la OTAN, es presidente del Centro Económico y Geopolítico Global ESADE y miembro sénior distinguido en Política Exterior de la Brookings Institution. **Daniel Innerarity** es director del Instituto de Gobernanza Democrática de la Universidad del País Vasco. Ambos son coautores de *La humanidad amenazada: el gobierno de los riesgos globales*. Copyright: Project Syndicate, 2011.)

Las noticias dominantes en estos días serán sobre la nueva fase recesiva de la crisis económica.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>

---0---